



Marta Povo

TEXTOS PEDAGÓGICOS: M.A.S.H.

## AUTONOMÍA ESPIRITUAL

Este es un intento de aclarar la confusión semántica y conceptual respecto a las diferentes fuerzas que conforman nuestro ser vivo, la diferencia existente entre 'alma', 'conciencia' y 'espíritu'. Ahora también intentaremos explorar la *finalidad última* que posee todo ese complejo mecanismo psico-bio-energético y espiritual del ser humano.

La cultura esotérica y metafísica nos dice que todos poseemos en nuestro interior un *ángel solar*. A veces, intelectualmente hablando, la palabra 'ángel' nos asusta, puesto que además los ángeles parecen ser completamente ajenos a nuestra raza humana; y si además al ángel le añadimos la palabra 'solar', aún se entiende menos qué relación puede tener esa estrella o Sol con nuestro espíritu particular. Sin embargo, esta terminología antigua de 'ángel solar' es muy interesante para comprender un proceso de vital importancia.

Lo que llamamos 'espíritu' en cada uno, es como una llama, un fuego interno, una chispa de eso que ha venido llamándose 'dios'. Nuestra partícula de luz es nuestro motor creador, nuestra sabiduría y nuestra capacidad de amor. Esa llama interior, hasta que no se fortalece con el paso del tiempo y del crepitar del fuego interno, es una llama débil, frágil, un fuego que puede apagarse con facilidad.

Se dice que los ángeles se pusieron al servicio de los hombres precisamente para que su chispa divina no se apagara, para guiar, soplar y preservar el pequeño fuego de nuestra esencia joven e inexperta en los altibajos de la dualidad. Y siempre los hombres hemos tenido ángeles que nos arrojaron en los momentos difíciles. Siempre había alguien al lado que avivara el fuego interno.

Conforme nuestro ser va reconociendo o tomando conciencia de su fuego interno, de su propio espíritu, de la existencia de esa llama divina en él, el fuego de nuestra pequeña estrella se hace más y más grande, más luminoso, más caliente, más transmutador, más creador. Conforme el alma va incorporando más y más luz, más y más fuerza a esa llama peculiar y única de cada uno, los ángeles que nos rodean y nos acompañan tienen cada día 'menos trabajo'; ya no hace falta que soplen y aviven el fuego puesto que, por nuestra propia voluntad, ya resurgimos de la oscuridad y del frío. Ese es el proceso de activación de nuestro propio ángel solar.

En realidad, es un proceso de **autonomía espiritual**. Cuando nuestra luz interna es suficiente, cuando la conciencia y el alma han alcanzado la masa crítica necesaria para que el fuego propio no se apague, cuando el dios interior está activo, nosotros nos convertimos en ángeles solares, en seres con una autonomía lumínica, nos *retroalimentamos* día a día, sabemos cómo resurgir de las cenizas, cómo avivar el fuego y tenemos ya la suficiente fuerza volitiva y creadora para generar vida.

Conforme nos vamos convirtiendo en ángeles en la Tierra, comenzamos también a guiar a otras personas, comenzamos una vida de servicio y de ayuda para los que su llama es aún débil y fugaz. Nuestra ayuda a veces no es del todo angélica, pues nos estamos entrenando aún en ese proceso de activar fuegos y fuerzas espirituales. Incluso a veces, nosotros mismos tenemos algunas experiencias duales que disminuyen nuestra luz interior; y entonces debemos dedicarnos a nosotros mismos, a reactivar nuestra autonomía como seres de luz. Pero cuando nuestra luz es autosuficiente y autogenerada, podemos también guiar un poco a otras personas para que 'se independicen' como seres de luz.

El fuego interno de nuestro Ser, culturalmente ha venido representándose como la fuerza kundalini (palabra procedente del sánscrito... intraducible por el momento), y la Kundalini es en realidad el *motor* de

creación de vida, o sea, la capacidad natural de creatividad. La Kundalini de cada uno es la energía lumínica (compuesta de los dos polos, Ida y Pingala) que engendra nuevas realidades. Conforme nuestra kundalini se hace más poderosa, más luminosa, más activa, conforme el fuego es más y más autosuficiente o autónomo, cada vez podemos crear nuestra realidad existencial con más fuerza y lucidez.

Alguien puede preguntarse dónde se sitúa nuestra estrella o ángel solar, y dónde se sitúa la fuerza de la kundalini, y qué diferencia exacta hay entre ellas. Al hacerme yo misma esta pregunta y observar mi realidad interna y externa, pude encontrar un ejemplo muy válido. Es como si esas dos fuerzas fueran la misma, pero se sitúan en lugares distintos. En la casa del invernadero del Pirineo, un lugar de la Tierra muy frío, hay una calefacción central que funciona principalmente con gasoil. De pronto vi que el propio *circuito de calefacción* es muy parecido a esas fuerzas espirituales que nos habitan.

Si yo estoy sentada al lado de un radiador de la sala, esa es la fuerza de calor que yo siento, ese es mi ángel solar, mi fuente de luz inmediata, de vida, el lugar donde puedo vivir y expandirme. Sin embargo, la caldera de la calefacción está en el piso de abajo, como la fuerza kundalini (situada en el núcleo energético basal, preservada por el hueso Sacro), y esa es la verdadera razón por la que el calor sube *mediante un circuito* (ida y pingala) hacia el centro o corazón de la casa. Siempre se ha situado la fuerza kundalini en nuestro primer chakra, en la espiritualidad de nuestro sexo y en el centro del sacro, en donde se sostiene nuestra columna, médula o sostén.

Es decir, sin la caldera, sin el motor, sin la chispa... la fuerza caliente y creadora de nuevas realidades no existiría, y entonces los radiadores no irradiarían nada, no habría calor o vida, ni alimento, ni la calidez del amor. Sin nuestro ángel solar, nuestra fuerza kundalini no existiría.

Cuando nuestro ser es autónomo espiritualmente, siguiendo con el mismo ejemplo, es como que aprende a *autoabastecerse de gasoil* (según el ejemplo de la caldera). Ya no espera pacientemente que el señor del camión-cisterna venga a llenar el depósito, sino que fabricamos nosotros mismos el combustible con los propios desechos de la casa. Y eso además contiene mucha simbología, puesto que es precisamente del humus, de la oscuridad, de los registros experimentados, de los desechos, de donde parte la capacidad de crear luz y energía. Si no existiera la oscuridad, no existiría la luz.

Marta Povo Audenis © 2007  
ESCUELA GEOCROM, Barcelona y Piera

[www.institutogeocrom.net](http://www.institutogeocrom.net)  
[www.martapovoonline.com](http://www.martapovoonline.com)